

18 de marzo 1978

Querida Merceditas:

Me prestó Dionisia un libro de cierta Anaïs Nin, titulado *Diario* 1931-1934. Esta Anaïs es, naturalmente, una mujer, y moderna.

Hice anoche numerosas catas del libro, y quedé desolado. La escritora, que no lo es un solo instante, vuelca sobre el papel su pequeño mundo de opiniones, sensaciones y amorcitos, sobre todo de «amorcitos». Sus reflexiones parecen a veces las de una estrecha muchachita, comentando la impresión que le ha causado un cadete, con la única diferencia que, en este caso, el cadete ha sido sustituido por otra mujer, a la que ama con deseo tribádico. Los pequeños burgueses, que no soportarían la historia sobre el cadete, se interesan por la historia de la lesbiana, y ello porque viven aburridos y quieren ser escandalizados. Anaïs Nin cuenta, por ejemplo, que compró unas sandalias a esta su amada, y que la misma tenía unos pies y unos pechos muy bonitos. Por otra parte, habla también de sus amores con un tal Henry, y cuenta las mismas pequeñas cosas.

Lo que más me asombra de esta «escritora» es su «incapacidad para elaborar». ¿Has entendido? Llamo, aquí, «elaborar» a una facultad especial del escritor, por la cual transforma la inmediatez de la sensación o de la impresión en mediación; la sensación está ahí, como lo primario, lo que todavía no es «ser»; a través de la elaboración, lo primario se transforma en «lo universal de lo particular». La elaboración se verifica, por así decirlo, en la conciencia del escritor, y es acto instantáneo.

Anaïs Nin no elabora, no sabe elaborar, y cuanto ofrece es primario o inmediatez, por lo cual carece de la calidad de «ser». Así es que nada ofrece al mundo, sino su caos.

Digo todo esto porque tú, que no escribes libros ni lo pretendes, tienes una gran capacidad de elaboración, como demuestran tus cartas y tu lenguaje. Cuando escribes es «mediación», no inmediatez.

Sólo la mediación produce arte; la inmediatez sólo es comunicación o información. El lector actual no quiere arte, sino información, entre otras cosas porque la información requiere menos atención que el arte y exige menos actividad en el receptor. A tal sociedad, tales libros.

¿Has leído tú, que ahora buscas escritoras, a esta Anaïs Nin? Si lo has hecho, supongo que te habrá desengañado muy profundamente.

¿Qué me dices de *La tribada falsaria*? Dime mucho. Tu opinión vale, vale. La espero ansiosamente.

Tenme conmigo:

Miguel